

O se detenga al menos en el acontecimiento
de unas gotas de lluvia en la ventana.

Bueno, en realidad en ese momento exacto
en que alguno de los corpúsculos

moviéndose en trayectorias paralelas
por la extensión del vacío

de pronto con una desviación infinitesimal...
choque, carambola, lo que hay.

Ya no funcionan las leyes de funcionamiento
estructuradas con paciencia hasta recién.

A la práctica teórica: preparar mayonesa
concentrándose en la toma de consistencia.

(A veces no sucede y los huevos duros
persisten en su sabor consabido.)

Lo verdaderamente maquiavélico consiste
en no sorprenderse ante la sorpresa.

Difícil contar una versión atomística de la historia
con una sucesión de letras en línea recta.

Ah, cuánta prepotencia trascendental
en la subestimación del término “algo”.

Que el correo francés se atrase en entregar una carta
no tiene sentido de razón ni finalidad.

Estar alerta al encuentro no es estar alerta
a una conjunción favorable.

Sobre la expropiación de los campesinos ingleses
quizás sepan algo las ovejas.

Sergio Raimondi

BOTÁNICA. Una de las formas del
deseo y de la técnica, que son lo mismo.

En su extremo, patológica, morbosa,
pudiendo tener vertientes obscenas y

lascivas, así como beatas y castas. // Engaño, truco. // Oficio de la disección y el embalsamamiento. // *adj. fem.* mujer o femineidad que ejerce dicho oficio. En las regiones del sur: médium; en las del norte: cambiadora de pañales de incontenencias verdes. // Forma del mirar, del cuidado y el cariño. Ejercicio de la escucha y el silencio. Práctica monacal. // Estudio de la química a través de tejidos y órganos, una de las formas de buscar el alma en la materia. Constituye una de las ramas (*sic.*) de la nigromancia. // Artilugio que convierte un bosque, pastizal o jardín en una serie de carpetas dentro de un armario a fin de crear un doble o sombra de los primeros. // Derivación moderna de la herbolaria

Verónica Lema

BRILLO. El resplandor de un cuerpo puede generarse desde afuera, por un juego de reflejos, o provenir de adentro de ese cuerpo, irradiar de su núcleo. Ejemplo del primer caso: el encuentro entre una copa de vino y los rayos del sol que se cuelan entre las ramas de una parra, al fondo de un patio. El rayo, en tanto onda, devuelve su propia luz al chocar con el cristal. El modo en que ello ocurre depende del ángulo, de los objetos que se encuentren al medio (la escena), y de la estación del año. Por eso es que brillo, tiempo y posición van juntos. Ejemplo del segundo caso: la luz de la pantalla del celular. O también (no hay relación con la anterior) la luz mala, cuya incandescencia proviene de los huesos de los animales muertos. Se emite allí. Es un cúmulo de materias que se elevan hasta alcanzar estados fluorescentes. Por eso la luz mala es un

movimiento (que además, como es sabido, puede perseguir a quien la observa a toda velocidad, hasta enceguecerle, especialmente si esta luz nace de los huesos de una cabra enfurecida).

En cuanto acontecimiento (ya que no estamos hablando de una cualidad) el brillo nunca debería darse por sentado. Del él hay que decir entonces que “sucede”, que no es una esencia de los cuerpos. O en todo caso, es la posibilidad de estos de dispersarse, de perder sus límites: el brillo resbala, sube por ellos, se desliza. Enciende -o quema- alianzas con otros cuerpos. Por todo esto tanto reflejo como irradiación no implican, en ningún sentido, una merma en la creatividad de la materia.

¿Existe un brillo originario? El brillo perfora la historia, en lugar de iniciarla. Ejemplo: las *Brillo Boxes* de Warhol, cuando destellaron su pregunta hacia el arte. Una pregunta que por entonces latía tan adentro como afuera de esas cien cajas de madera. Sucede que en las obras, el brillo se genera en ambas direcciones. // *coloq.* Relación intrínseca entre brillo y falta: *brilla por su ausencia*. Brillar no porque se esté presente, sino en virtud de haber desaparecido. El mérito del brillo basado en un cuerpo que se las toma. (Otra vez, aquí, el brillo como movimiento). // *Estoy brillando con highlighter, ¿no lo ves?*

Emilia Casiva

BRISSET, JEAN-PIERRE. 1837-1919. Llamado también *El Príncipe de los Pensadores*, fue un lingüista francés, notable por su contribución a los estudios de los inicios anfibios de la